

La Psicología de la Liberación de El Salvador de 1980 a 1989, y una mirada más actual.

Sofía Erramuspe

Introducción

En el presente informe, se intentará dar cuenta de cómo, a partir de determinado contexto histórico y social, surgen en el continente latinoamericano ciertas líneas de la psicología que intentan responder a las problemáticas propias de sus sociedades. En palabras de la Licenciada Margarita Robertazzi:

En el marco de una corriente mundial de transformación de la ciencia, característica de su etapa de crisis, es del mayor interés considerar el tipo particular de respuesta neoparadigmática que se produjo desde América Latina y en especial en Psicología Social, a partir de mediados de los '80 (Robertazzi, 2007: 2).

En este sentido, y tomando el término utilizado por la citada autora, en relación a la corriente “neoparadigmática” propia de América Latina que se propuso enfrentar la realidad del subdesarrollo, en el presente informe, se pretenderá hacer hincapié en la línea de la Psicología de la Liberación de Martín Baró. En principio, abordar específicamente el contexto particular en que surge, en las críticas que establece a la psicología llevada a cabo hasta el momento, y particularmente abordar sus propuestas. En segundo lugar, y en relación a la Psicología de la Liberación, se intentarán abordar algunos autores más actuales, que lo hayan estudiado. Por lo dicho, el título de este informe adelanta la idea de lo que se desea desarrollar: tomar como base la propuesta de esta nueva psicología, y el contexto de su surgimiento, en los años 1980 durante la guerra civil de El Salvador, hasta la muerte de su principal representante, Martín Baró en 1989, para luego abordar escritos que la interpretaron y trabajaron, años más tarde.

Existen preguntas que guían el presente informe, y funcionan como ejes centrales: ¿Por qué surge la Psicología de la Liberación? ¿Cuál era el contexto en que ésta surgió? ¿Cuáles eran los objetivos de su creador, Martín-Baró? ¿Qué es lo que proponía este psicólogo social? ¿Qué autores lo han comentado? ¿Qué es lo que dichos autores comentan?

Estas serán las preguntas que se intentarán responder, entre otras. Para ello, se tomará como objeto de estudio, el siguiente período: a partir del surgimiento de esta nueva corriente, denominada “neoparadigmática” por Robertazzi, es decir desde entrados los años '70 aproximadamente, tomando esto como un antecedente, y en particular, los años en que surge la Psicología de la Liberación, hasta la muerte de su principal representante, Martín Baró, en el año 1989.

Desarrollo

Una perspectiva histórica.

Tal como se mencionó en la introducción, surgieron en América Latina ciertas líneas en psicología, y en especial en psicología social, que intentaron responder a las problemáticas propias de sus sociedades; es, en este punto, que la perspectiva histórico-social constituye un aspecto ineludible. Cabe mencionar que dichas líneas se dan, siguiendo a la autora que se cita: “En el marco de una corriente mundial de transformación de la ciencia, característica de su etapa de crisis” (Robertazzi, 2007:1) y se

dan según esta, como una respuesta “neoparadigmática”, que se propuso enfrentar la realidad del subdesarrollo, ya que, hasta entrados los ’60, la psicología social en América Latina reproducía métodos y teorías imperantes en USA y Francia, pero que, ingresados en los ’70, esto comenzó a cambiar, atravesando distintos períodos. En este sentido, dichos métodos y teorías eran adecuadas para su lugar de origen, pero nada decían sobre la realidad que se vivía en América Latina (Robertazzi, 2007: 2). De esta forma, y poco a poco, nuevas prácticas y teorías comenzaron a introducirse, proponiéndose enfrentar el subdesarrollo, atendiendo la cuestión del poder, y las posibilidades de transformación de las situaciones de desigualdad, injusticia, y opresión.

La Psicología Social Comunitaria, la Psicología Social Crítica, y la Psicología de la Liberación, constituyen estas nuevas líneas que se han desarrollado, y que forman una “psicología socialmente sensible” (Montero, 2006, citada en Robertazzi, 2007: 1), además de que tienen origen en el continente latinoamericano, con la intención de responder a las problemáticas propias de dicho continente. Por otra parte, cabe mencionar que Robertazzi no es la única que se interesó y mencionó a esta nueva corriente como “neoparadigmática”. Maritza Montero afirma lo siguiente:

La psicología social comunitaria, la psicología social crítica y la psicología social de la liberación configuraron una forma de respuesta neoparadigmática (las dos primeras surgen en América Latina en los años 70, la tercera es delineada en los ochenta), concebida en función de las necesidades de las sociedades latinoamericanas, expresada en mutuas influencias. (Montero, 2004: 1)

Montero -al igual que Robertazzi- sostiene que las tres forman parte de una corriente mundial de transformación de la ciencia, y que específicamente surgen a raíz de la crisis de la psicología y en particular de la psicología social, por ello es que las tres presentan rasgos específicos propios del continente latinoamericano (Montero, 2004: 2).

Ahora bien, como se ha adelantado en la introducción, este informe pretende hacer hincapié en la Psicología de la Liberación, sin que ello reste importancia al resto de las líneas surgidas. El foco estará puesto en Martín Baró, en el contexto en que esta nueva psicología surge y en aquellos autores que la han comentado. De aquí en más, este será el curso del presente trabajo.

Martín Baró, El Salvador y la guerra.

Martín Baró nació en 1942 en Valladolid, España. En 1959, ingresó al Noviciado de Orduña, donde después de un tiempo es trasladado a Villagarcía de Campos, permaneciendo allí hasta ser enviado a El Salvador, donde termina el segundo año de noviciado. De 1961 a 1964 se dedicó a viajar por estudios, y dos años después regresa a El Salvador, dedicándose a la docencia, luego viaja a Frankfurt, donde inicia su primer año de estudio en teología, de allí pasó a Bélgica en 1968, donde tiene contacto con la nueva orientación católica propuesta por el reciente Concilio Vaticano II. Al siguiente año, se dirige nuevamente a El Salvador donde termina sus estudios en Teología y comienza a relacionarse con la Universidad Jesuita José Simeón Cañas (UCA). Cabe mencionar que el Concilio Vaticano II marcó un nuevo rumbo en la iglesia católica, dando paso a la llamada Teología de la Liberación, la que marcó mucho a Martín-Baró. Es en la UCA donde comienza sus estudios en psicología, para luego en Chicago estudiar la maestría en Ciencias Sociales y el doctorado en Psicología Social.

En 1979 regresa a El Salvador, donde se encuentra con abruptos cambios, entre ellos, el deterioro de las condiciones sociopolíticas salvadoreñas. Llegados los ’80, y en pleno conflicto armado, Martín-Baró, con sus compañeros jesuitas, se comprometía aún más con las luchas populares, a favor de las

mayorías oprimidas. A lo largo de los siguientes años, realizó constantes críticas al modelo hegemónico, y al statu quo, cuestionamientos que lo llevarían a la muerte.

Ahora bien, luego de este breve repaso por la vida de Martín-Baró, me urge señalar el contexto crítico que atravesaba El Salvador, ya que, como afirma Robertazzi:

La construcción de una Psicología de la Liberación surgió en el contexto de las luchas armadas en Centro América, poniendo el acento en las necesidades concretas de las personas y planteando la urgencia de contribuir a conformar una sociedad más justa y más digna. (Robertazzi, 2007: 12)

Por ello interesa destacar cuál era el contexto en que el psicólogo social salvadoreño desarrollaba su producción intelectual.

Durante la década de 1970, El Salvador se transformó progresivamente en un hervidero social, la falta de libertades, las protestas por el fraude, las represiones, la brecha entre ricos y pobres, los nacientes grupos guerrilleros, y el contexto internacional: la tensión entre occidente y el bloque comunista contribuían a caldear al país. Cabe mencionar, respecto a esto último, que muchos inscribieron el conflicto salvadoreño dentro del marco de confrontación Este-Oeste. De esta forma, se fue acelerando el proceso de radicalización social, y la incrementación de la violencia degeneró en una guerra civil.

Siguiendo esta línea, el informe de La Comisión de la Verdad para El Salvador surgida a raíz de los Acuerdos de Paz y convenios negociados entre el gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMNL), que procuraba trabajar por la verdad y nada más que la verdad, manifiesta que: “Entre los años de 1980 y 1991, la Republica de El Salvador [...] estuvo sumida en una guerra que hundió a la sociedad salvadoreña en la violencia, le dejó millares y millares de muertos, y la marcó con formas delincuenciales de espanto [...]” (Naciones Unidas, 1993: 1). En este sentido, la violencia fue una llamarada que avanzó por dicho país, señalando como enemigo a quienquiera que no aparecía en la lista de amigos. La guerra se sucedió entre el ejército gubernamental, la Fuerza Armada de El Salvador (FAES) y las fuerzas insurgentes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Aun así, Martín-Baró decía que:

En conjunto, son los sectores populares, particularmente los campesinos, los más afectados por la guerra, [...] ellos son las principales víctimas de las confrontaciones armadas, ellos son los más golpeados por el desempleo masivo y el encarecimiento vertiginoso de la vida. (Martín-Baró, 1990: 241)

Dicha Comisión de la Verdad, fue la encargada de recabar fuentes, testimonios y documentos¹, también le correspondió investigar y analizar los graves hechos de violencia ocurridos en El Salvador entre 1980 y 1991. A continuación, se realizará un recorrido puntualizando algunos hechos sucedidos, con el objetivo de reconstruir el contexto salvadoreño, aun así no debe olvidarse que es solo un recorte entre muchos posibles.

La Comisión de la Verdad denomina al período que va de 1980 a 1983 como “Institucionalización de la violencia”, pues caracterizó dicho periodo como la instauración de la violencia y el terror. La disolución de cualquier movimiento opositor por medio de detenciones, asesinatos y desapariciones de dirigentes fueron moneda corriente. Además fue en 1980 que se formó el denominado Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), organización izquierdista

¹ Se recomienda la lectura de los casos, documentos, e información que brinda el Informe de La Comisión de la Verdad (1993).

que, como se ha dicho, conformó uno de los bandos en pugna durante la guerra, quienes en 1981 llevan a cabo la primera ofensiva militar, dejando centenares de muertos. En palabras de Baró: “[...] era el comienzo formal de una guerra civil que el país había arrastrado larvadamente a lo largo de 1980...” (Baró, 1981: 17). A partir de allí se registran graves matanzas y la aparición del terrorismo organizado, a través de los denominados “Escuadrones de la Muerte” conformados por militares al margen de la ley, con apoyo de empresarios y terratenientes, convirtiéndose en la práctica más aberrante del proceso de violencia incremental. Dichos escuadrones actuaban bajo el amparo de instituciones del estado. Aparte según La Comisión de la Verdad: “Este período registra el mayor número de muertes y violaciones de los derechos humanos”. (Naciones Unidas, 1993: 19)

En lo que va de 1983 a 1987 continuaron las violaciones a la vida, la integridad física y la seguridad. Según La Comisión de la Verdad: “Se observa no obstante una reducción numérica relacionada con una mayor selectividad” (Naciones Unidas, 1993: 25). Señala asimismo que en dicho período se inicia una disminución, aunque temporal, de las actividades de los “Escuadrones de la Muerte”, así también el FMLN fortalece su estructura dando muestras de poder, llevando a cabo la utilización de minas, causando muchas muertes en la población civil. El desarrollo militar del conflicto bélico, en esta etapa, lleva a la Fuerza Armada a visualizar a las zonas en conflicto como “objetivos legítimos de ataque”, realizando bombardeos, masacres y destrucción de comunidades. Todo esto produjo un efecto que La Comisión de la Verdad llamo “legiones de desplazados y refugiados”, donde los salvadoreños no veían otra opción que desplazarse o refugiarse.

En los años siguientes a 1987, la Comisión de la Verdad sostiene que es un periodo en el que: “Se avanza en lo que en la comunidad internacional se denominó “la humanización del conflicto” (Naciones Unidas, 1993: 32), es decir se dan intentos de suspender prácticas como secuestros o ataques indiscriminados a la población civil. Aun así, y más allá de esto, también se afirma que la violencia resurge, y será el FMLN quien desarrollará una campaña de secuestros y asesinatos contra simpatizantes del gobierno y la FAES, estancándose de esta forma el incipiente proceso de diálogo. Llegados los años 1989, el FMLN desencadena en noviembre, la mayor ofensiva registrada a lo largo del conflicto, librándose, de esta forma, distintos combates y dejando miles de muertos. Las detenciones, desapariciones y torturas a la población civil, por la situación crítica que se atravesaba, fueron incrementándose.

En ese marco, y bajo la idea de eliminar todos los elementos subversivos conocidos, explica La Comisión, se da el asesinato de los sacerdotes jesuitas y dos mujeres en la UCA, ya que miembros de Las Fuerzas Armadas solían calificar a dicha universidad como un “refugio de subversivos” y afirmaban que los jesuitas se identificaban con el FMLN. Quizás, sostiene La Comisión, esta idea provenga de la especial preocupación que los sacerdotes tenían por los sectores de la sociedad salvadoreña más pobre, que estaban afectados por la guerra. Entre los sacerdotes asesinados, se encontraba Martín Baró. Luego de ello, las partes, dice La Comisión de la Verdad, “Reconocen la imposibilidad de una victoria militar decisiva y se retoma con mayor ahínco el proceso de negociación que llevó a la firma de los Acuerdos de Paz” (Naciones Unidas, 1993: 35). En uno de esos acuerdos se dará la creación de La Comisión de la Verdad. Los años siguientes a 1989 son años de negociaciones por un lado, y de la continuación de la guerra por el otro; cabe mencionar, que no fue un proceso sencillo el de las negociaciones y los acuerdos.

Hacia una nueva psicología.

Como se ha dicho, fue Martín-Baró junto con sus compañeros jesuitas, quienes se comprometieron con las luchas populares y con las mayorías oprimidas, en este crítico contexto de guerra civil, aun sabiendo que ello les podía costar la vida. La Psicología de la Liberación surge en dicho contexto, intentando responder a las problemáticas propias de estas sociedades, proponiéndose enfrentar las situaciones de poder, las desigualdades e injusticias. En palabras de Robertazzi: "Se trata de una corriente teórico-práctica democratizadora y fortalecedora, ética y crítica, que propone la participación activa de los ciudadanos y las ciudadanas en la construcción de la realidad" (Robertazzi, 2007: 11).

Martín-Baró consideraba que la psicología se había mantenido al margen de los problemas de la mayoría de la población latinoamericana, en sus palabras: "Desde la perspectiva de conjunto, hay que reconocer que el aporte de la Psicología, como ciencia y como praxis, a la historia de los pueblos latinoamericanos es extremadamente pobre" (Baró, 1986: 219). Para él, el aporte latinoamericano más significativo era el de el "método de alfabetización concientizadora" de Paulo Freire, y el trabajo de la "teología de la liberación" y su estimulación a las luchas históricas de las masas marginales (Martín-Baró, 1986).

Por otra parte, se encargó de cuestionar al psicologismo por haber acentuado los factores individuales y subjetivos, fortaleciendo de este modo las estructuras opresivas (Baró, 1986), como también criticó el hecho de haber importado esquemas teóricos y prácticos de los Estados Unidos, o el basarse en presupuestos sin discutirlos, entre ellos: el positivismo, el hedonismo, la visión homeostática y el ahistoricismo. Estos presupuestos, sostiene Martín-Baró (1986), han lastrado las posibilidades de una psicología latinoamericana. Por lo dicho, propone, entonces, que si se quiere transformar las sociedades, las configuraciones de poder y hacer algo que contribuya a dar respuesta a los problemas de Latinoamérica se necesita un replanteo del bagaje teórico y práctico: "[...] Si pretendemos que la Psicología contribuya a la liberación de nuestros pueblos, tenemos que elaborar una Psicología de la liberación. Pero elaborar una psicología de la liberación no es una tarea simplemente teórica, sino primero y fundamentalmente práctica [...]"

En lo que sigue, el psicólogo social salvadoreño afirma que, a partir de la inspiración de la teología de la liberación, se pueden proponer elementos esenciales para una Psicología de la Liberación. Ya se ha mencionado la influencia de dicha corriente en el pensamiento de este autor. Es en "Del opio religioso a la fe libertadora" donde distingue dos tendencias de la religión latinoamericana, a una de ellas la describe como una religión vertical, individualista, aliada con los sectores dominantes y simpatizante de los regímenes conservadores, a la que denomina "religión del orden", a la otra la describe como una religión horizontal, comunitaria, incardinada en los sectores sociales oprimidos y simpatizante de los regímenes progresistas, a esta la denomina "religión subversiva"(Martín-Baró, 1990). Claro está que identifica a la teología de la liberación con ese segundo tipo, además de ser gran crítico de la primera.

Inspirándose en la teología de la liberación, propone tres elementos esenciales para la construcción de una psicología de la liberación: un nuevo horizonte, una nueva epistemología y una nueva praxis. En cuanto al nuevo horizonte, sostiene que la psicología debe proponerse un servicio eficaz a las necesidades de las mayorías populares, a los problemas reales de los propios pueblos, teniendo en cuenta que el problema más importante de estas mayorías es su situación de miseria opresiva y su dependencia marginante, que les arrebatara la capacidad para definir su vida (Martín-Baró, 1986). La psicología, según el autor que se cita debe trabajar por la liberación de los pueblos latinoamericanos, estudiar las formas en que el poder se articula en las relaciones y se instala, conformando una visión de la realidad o sentido común enajenado. Fue él, también, el encargado de

presentar el “síndrome fatalista latinoamericano”, describiendo una realidad donde se acepta pasivamente lo que daña y lo que excluye. Es en “El latino indolente” donde expone: “[...] Los pueblos latinoamericanos se hallan sumidos en una siesta forzosa, un estado de duermevela que los mantiene al margen de su propia historia, sujetos obligados de procesos que otros determinan [...]” (Baró, 1998: 75).

En cuanto a la nueva epistemología, este autor sostiene que, para servir a la necesidad de liberación, se necesita una nueva forma de buscar el conocimiento: “La verdad de los pueblos latinoamericanos no está en su presente de opresión, sino en su mañana de libertad” (Martín-Baró, 1986: 226), por ello, la verdad de las mayorías populares no hay que encontrarla, sino hacerla. Para esto se necesita una nueva perspectiva y una nueva praxis. Una nueva perspectiva que sea desde las propias mayorías populares oprimidas, lo que supone la relativización y la revisión crítica de los conocimientos desde la perspectiva de dichas mayorías, ya que sólo desde ahí las teorías y modelos mostrarán su validez o su deficiencia (Martín-Baró, 1986). Por último, en referencia a la nueva praxis, el autor sostiene que para adquirir un nuevo conocimiento psicológico no basta con ubicarnos en la perspectiva del pueblo, es necesario involucrarse en una nueva praxis, una actividad transformadora de la realidad, que permita conocerla no simplemente en lo que es, sino también, en lo que no es, e intentar orientarla a lo que debe ser.

Para Baró, entre las tareas urgentes que tiene la psicología latinoamericana, podrían mencionarse: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana y la potenciación de las virtudes populares. Recuperar la memoria histórica, ya que el discurso dominante estructura una realidad aparentemente natural y ahistórica, que lleva a aceptarla sin más. Por ello, es importante encontrar las raíces de la propia identidad, para interpretar el sentido de lo que se es, como para vislumbrar posibilidades sobre lo que se puede ser. Como también es importante desideologizar la experiencia cotidiana, ya que los países latinoamericanos viven sometidos a la mentira de un discurso dominante que niega y disfraza aspectos esenciales de la realidad, conformándose un sentido común alienador. Urge rescatar la experiencia original de los grupos y personas para devolvérsela como dato objetivo. Por último, para él, es importante potenciar las virtudes populares, la solidaridad, el sacrificio por el bien colectivo y la fe en la capacidad humana de transformar el mundo (Martín-Baró, 1986).

Para finalizar este apartado, es interesante señalar que fue también en el marco de su experiencia en la guerra salvadoreña que el citado autor trabajó el concepto de trauma. Sostuvo que si los seres humanos somos productos históricos, es una obviedad pensar que una historia de guerra como la de El Salvador tendrá repercusiones en sus habitantes, algún impacto en la manera de ser y actuar. A este impacto lo llamó: trauma psicosocial. Con dicho término, se pretende enfatizar el carácter dialéctico del trauma, lo que no solo significa que es producido por la sociedad, aunque el afectado principal sea el individuo, sino que la naturaleza del trauma hay que ubicarla en la particular relación social de la que el individuo es sólo una parte. Precisamente, porque el trauma, para Martín-Baró, debe explicarse desde la relación en la que se encuentra el individuo con su sociedad. En otras palabras, al afirmar el carácter dialéctico del trauma, se afirma su carácter histórico. Entonces, al hablar de trauma psicosocial, se insiste en que el trauma es producido socialmente, y en que sus raíces no se encuentran en el individuo, sino en la sociedad, y su misma naturaleza se alimenta y mantiene en la propia relación. En este sentido, el trauma psicosocial constituye la cristalización en las personas, de las relaciones sociales aberrantes, como las que se viven en El Salvador, es decir, el carácter de las principales relaciones sociales irá tomando cuerpo en las personas. De allí, se logra pensar al ser humano como producto de

una historia peculiar. Por último, para este autor, esta concepción tiene consecuencias a la hora de determinar qué se debe hacer para superar dichos traumas, ya que la psicoterapia individual, o grupal, resultan insuficientes. Para él, mientras no se produzca un cambio en las relaciones sociales, el tratamiento particular de sus consecuencias será incompleto (Martín-Baró, 1990, 1994).

Una mirada más actual.

Hasta aquí se ha expuesto el contexto y los aportes de Ignacio Martín-Baró a la Psicología Social, resta presentar ahora, los distintos autores que, años más tarde, los han comentado. El primero que deseo desarrollar es Luis De la Corte Ibáñez, Doctor en Psicología, Profesor Titular en el Departamento de psicología social y metodología de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha realizado estancias de investigación y docencia en diferentes universidades, entre ellas en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador. De la Corte Ibáñez escribió en el 2000 acerca de Martín-Baró, con el objetivo de revisar su labor y analizar las corrientes críticas en la psicología social actual, es decir las del año 2000, para luego confrontar los rasgos de dicha obra con los problemas que se le presentaban a la disciplina en ese momento. De la Corte Ibáñez afirma y explica el carácter crítico de la producción del autor que se comenta, a la psicología social en los años '60/'70 por su irrelevancia social característica. Ahora bien, también explica la situación sobre el presente de las perspectivas críticas en psicología social, las que han experimentado, según dicho autor, un último giro en los años '90. Sobre ellas, sostiene que adolecen de grandes limitaciones, y que parecen promover, no tanto una verdadera Psicología Social Crítica, como una crítica de la Psicología social, no pudiendo ser reconstruida, ya que no tienen bases que aseguren un conocimiento fiable y universal, corriendo riesgo de caer en las mismas inmoralidades que ella reprocha a la tradición hegemónica. Al contrario de lo que sucedió con esta psicología crítica, sostiene que la propuesta de Martín-Baró, no tuvo como propósito destruir a la psicología, sino reconstruirla, tratando de plantear una alternativa a cada una de sus críticas. En este sentido, lo que se destaca es que Baró desarrolla propuestas de rectificación y una praxis alternativa, siendo los propios problemas sociales que encuentra a su alrededor los que orientan su actividad científica. En cuanto a este último aspecto, De la Corte Ibáñez subraya la estrecha relación de la producción del autor con los problemas salvadoreños, ya que se encontraba completamente comprometido con ellos. Por último, y por lo dicho, De la Corte Ibáñez (2000) sostiene que la producción de Martín-Baró constituye un ejemplo inestimable para el desarrollo de un enfoque crítico en psicología social.

Siguiendo ésta línea, y en cuanto a la relevancia actual de las propuestas de Martín-Baró, Ignacio Dobles Oropeza, psicólogo social e investigador nacido en Costa Rica, también escribió sobre La Psicología de la Liberación en el año 2009, entonces sostuvo que la propuesta de una Psicología de la Liberación contribuía a la lectura de las actuales problemáticas psicosociales de Latinoamérica, además de ofrecer un horizonte a los psicólogos sociales: "La propuesta de una psicología de la liberación [...] sigue hasta el día de hoy, ofreciendo un horizonte que estimula a quienes buscan articular producción y práctica profesional con compromiso y responsabilidad social" (Dobles Oropeza, 2009: 1).

La idea de una Psicología de la Liberación, planteada como la planteaba Martín-Baró, no es un área acabada de la psicología, es un horizonte de apertura de nuevas maneras de pensar, articular y trabajar la psicología, en íntima conexión con las necesidades de la gente (Dobles Oropeza, 2009). En este sentido, el psicólogo social costarricense, sostiene que, aun en el presente, el trabajo de Baró tiene un gran vigor, y entre las contribuciones específicas de dicho autor que siguen teniendo especial

relevancia menciona la teoría psicosocial sobre la violencia y, en especial, la teoría general de los grupos con historia. Destaca también algunas de las tareas urgentes, dilemas y retos que tiene una psicología de la liberación en el actual contexto latinoamericano, entre ellos, el dilema de: “El avance de dispositivos de seguridad nacional a escala planetaria, con el deterioro de la institucionalidad internacional de los derechos humanos, y, también, la consecuente criminalización de las luchas sociales...” (Dobles Oropeza, 2009: 21) Su afirmación se refiere a la avanzada en contra de las conquistas y logros de los movimientos obreros y sociales de los últimos dos siglos, entendiendo que fueron podadas por las fuerzas del capital en su ofensiva neoliberal (Dobles Oropeza, 2009).

Por otro lado, Mark Burton escribió también sobre la Psicología de Liberación en el 2004, cuando sostuvo, en consonancia con los demás autores, que a pesar de que los orígenes de la misma se encuentran en los '70/'80 y en América Latina, sigue siendo, hasta el momento, un término que los psicólogos utilizan para identificar y orientar su trabajo, así como también ha empezado a tener interés en Europa y Estados Unidos (Burton, 2004). Para dicho autor, la psicología latinoamericana de la liberación puede entenderse como parte de un proyecto amplio de teoría y práctica liberadora, que surgió en el contexto del trabajo para y con poblaciones oprimidas en toda América Latina, entre ellos la guerra civil de El Salvador, de la mano de Martín Baró, pero que, aún así, y pese a su desarrollo en un contexto diferente al europeo: “Por varias razones es necesario este corpus latinoamericano de trabajos” (Burton, 2004: 103). En este sentido, la Psicología de la Liberación, dice Burton, se desarrolló específicamente con relación a las mayorías oprimidas de Latinoamérica, pero en Europa también existen este tipo de poblaciones, marginadas a causa de la discriminación por la nacionalidad, el género, la sexualidad, entre otros, y por ello la Psicología de la Liberación, surgida en América Latina, también constituye un recurso valioso para el contexto europeo, ya sea en el trabajo con refugiados, o para ayudar a reunir a las comunidades fragmentadas. Burton sostiene que debe entenderse a dicha corriente como parte de un movimiento intelectual y político amplio, que continúa con vigor renovado hasta hoy, y que se aplica en diferentes campos, entre ellos menciona a la psicología comunitaria y al trabajo con víctimas de la represión del Estado. No obstante, a pesar de su amplia aplicabilidad, y el compromiso de sus autores, la Psicología de la Liberación se conoce muy poco fuera de América Latina, pese a que constituya un recurso valioso. Por último, y para finalizar este apartado, traigo a colación a Robertazzi (2007), quien sostiene que la Psicología de la Liberación surgió en el contexto de las luchas armadas en Centro América, planteando la urgencia de contribuir a conformar una sociedad más justa. No obstante, sostiene dicha autora: “La fragmentación y descomposición social producidas por efecto de la aplicación de políticas neoliberales en el marco de la actual globalización no se habían extendido como luego lo hicieron” (Robertazzi, 2007: 12). En este sentido, el aumento de la exclusión de las grandes mayorías de la población interpela aun de modo más agudo a la psicología, y en este sentido, como sostiene De la Corte Ibañez (2000), es posible, en la obra de Martín-Baró, reconocer la posibilidad de una futura psicología que tome como criterio orientador de su desarrollo el apoyo a una auténtica cultura de los derechos humanos, ya que ésta sigue siendo ultrajada en gran parte de nuestro mundo.

Cierre.

Se ha llegado al final de este breve recorrido, y trabajo, donde se ha intentado contextualizar el surgimiento de la Psicología de la Liberación, en el marco de una corriente mundial de transformación de la ciencia, y delimitando la etapa de crisis de la psicología, como sostienen Robertazzi (2007) y

Montero (2004). En particular, se intentó detallar el contexto crítico, de desarrollo de guerra civil en El Salvador, y pese a su complejidad, se han buscado explicar los conflictos que allí se sucedieron y que fueron claves para la obra de Ignacio Martín-Baró. Seguido a esto, y en íntima relación con dicho contexto, se pasó a describir las principales ideas y propuestas de esta nueva psicología. Y, por último, se ha intentado, a partir de distintos autores, desarrollar una perspectiva más actual, en las que, como se expuso, se destaca la vigencia de la Psicología de la Liberación. Por todo lo expuesto, se han podido responder las preguntas planteadas en la introducción, aunque aun resten distintos interrogantes para un próximo trabajo, entre ellos, el surgimiento de la Psicología Comunitaria, o la Psicología Crítica, dadas, al igual que la Psicología de la Liberación, en el marco de la crítica hacia la psicología hegemónica.

Por último, me urge expresar mi mayor agradecimiento a Margarita Robertazzi, quien ayudó a la construcción del presente trabajo, proveyendo de diferentes fuentes bibliográficas para su realización.

Bibliografía.

Bibliografía primaria:

- Baró, M. I. (1986). Hacia una Psicología de la Liberación [Versión Electrónica], *Boletín de Psicología*, 22, 219-231.
- Baró, M. I. (1994). Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño, *Anthropos, Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 156, 38-43.
- Baró, M. I. (1998). *El latino indolente*. En M. Montero (coord.), *El latino indolente. Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano*. (pp 73-101). Madrid: Trotta.
- Baró, M. I. (1990). *La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador* Ignacio Martín Baró. *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. (pp. 66-83). San Salvador: UCA.
- Baró, M. I. (1990). *Del opio religioso a la fe libertadora*. En H. Riquelme (ed.), *Buscando América Latina. Identidad y participación psicosocial* (pp. 15-44). Caracas: Nueva Sociedad.
- Baró, M. I. (1981). *La guerra civil en El Salvador*. El Salvador: Estudios centroamericanos, ECA.

Bibliografía secundaria:

- Burton, M. (2004). La psicología de la liberación: aprendiendo de América Latina [Versión Electrónica], *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial 1*, (4), 101-124.
- Comisión de la Verdad para El Salvador. (1993). *De la Locura a la Esperanza: la guerra de los Doce Años en El Salvador*. Recuperado de http://www.unesco.org/ushs/red-bioetica/fileadmin/ushs/redbioetica/informe_cv_es.pdf
- De la Corte Ibañez, L. (2000). La psicología de Ignacio Martín Baró como psicología social crítica. Una presentación de su obra [Versión Electrónica], *Revista de psicología general y aplicada* 53, (3), 437-450.
- Dobles Oropeza, I. (2009). *Ignacio Martín Baró y psicología de la liberación: un desafío vigente*. Recuperado de http://www.catedralibremartinbaro.org/pdfs/PCL_DoblesI_UnDesafioVigente.pdf

- Montero, M. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica, y Psicología de la Liberación: Una respuesta latinoamericana [Versión Electrónica], *Psyche 13*, (2), 17-28.
- Robertazzi, M. (2007). Una respuesta neoparadigmática en América Latina. Ficha de cátedra. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0B3jw2FhlzYyDT0JVOEE5TEFFNzQ/view>